

Naufraios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1542 y 1555): Circulando entre la alteridad. Relaciones entabladas con la otredad, dinámicas locales y roles cambiantes.

Delbene, Martín Damián.

Cita:

Delbene, Martín Damián (2017). *Naufraios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1542 y 1555): Circulando entre la alteridad. Relaciones entabladas con la otredad, dinámicas locales y roles cambiantes*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/128>

Mesa: 22.Una aproximación a la modernidad temprana desde los relatos de viaje: experiencia y representaciones en las cuatro partes del mundo (siglos XV-XVIII)

Título de la ponencia: Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1542 y 1555): Circulando entre la alteridad. Relaciones entabladas con la otredad, dinámicas locales y roles cambiantes.

Autores: Martín Damian Delbene (UBA)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

*“De mí puedo decir que en la jornada que por mandado de Vuestra Majestad hice de Tierra Firme, bien pensé que mis obras y servicios fueran tan claros y manifiestos como fueron los de mis antepasados (...). Mas como ni mi consejo ni diligencia aprovecharon para que aquello a que éramos idos fuese ganado conforme al servicio de Vuestra Majestad, y por nuestros pecados permitiese Dios que de cuantas armadas a aquellas tierras han ido ninguna se viese en tan grandes peligros ni tuviese tan miserable y desastrado fin, no me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiese saber y ver, así en el sitio de las tierras y provincias de ellas, como en los mantenimientos y animales que en ella se crían, y las diversas costumbres de muchas y muy bárbaras naciones con quien conversé y viví, y todas las otras particularidades que pude alcanzar y conocer, que de ello en alguna manera Vuestra Majestad será servido (...) suplico la reciba (Carlos V) en nombre del servicio, pues éste solo es el que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo.”*¹

De esta manera explicaba Álvar Núñez Cabeza de Vaca (c. 1490- c. 1560) los motivos de su *Relación*, luego del desastre de la expedición liderada por Pánfilo de Narváez a la Florida de la cual el autor formaba parte con el cargo de tesorero. Inicialmente, la empresa contaba con cinco navíos y unos seiscientos hombres.² Luego de abandonar los navíos (decisión que según Cabeza de Vaca fue por él mismo cuestionada) y de varias pérdidas materiales y humanas al enfrentarse con distintos grupos nativos, un medio desconocido y distintas enfermedades, Narváez ordenó construir barcasas con los materiales disponibles para intentar el retorno por mar a Nueva España. El intento de escape concluye con la disolución de la autoridad del gobernador, la separación de los precarios navíos, el naufragio de los mismos y la muerte del grupo que iba con Narváez (lo cual el tesorero conocería más tarde). A partir de ese momento, los sobrevivientes quedaron separados entre distintas poblaciones nativas y a merced de las mismas. En este punto ya no eran posibles ni la guerra, ni la evasión de esos “otros”, la única opción era entablar algún tipo de relación, lo que se fue

¹ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, Madrid, Editorial Aguilar, 1945 [1555], p. 42.

² Estas cifras son proporcionadas por el propio Álvar Núñez, sin embargo, debemos tomarlas con cierta cautela ya que el mismo autor menciona la cifra de setecientos hombres en la primera edición del texto de 1542. Enrique Pupo-Walker, (ed.), *Los Naufragios*, Madrid, Editorial Castalia, 1992, p. 30.

dando de distintas maneras y donde el conflicto terminaría muchas veces con la muerte de los extranjeros. Pero en otros casos, los sobrevivientes pudieron ocupar algún lugar en la sociedad nativa como resultado de un proceso de negociación y aprendizaje, en donde entraron en juego elementos culturales nativos y europeos. Así se fue conformando una dinámica nueva, donde los “extranjeros” fueron encontrando un espacio en las sociedades de acogida, permitiendo no solo su supervivencia sino también su movilidad y, consecuentemente, el exitoso retorno a su sociedad de origen. Todo ese recorrido fue relatado como un proceso en el cual los europeos pasaron progresivamente de una situación inicial de vulnerabilidad y dependencia respecto de los indígenas a otra donde detentaron (según lo relatado) un mayor poder. En el medio, los sobrevivientes desempeñaron distintos roles que les permitieron sobrevivir y circular entre las poblaciones nativas. Primero, Álvar Núñez ejerció el rol de “mercader”³ llevando a cabo intercambios entre poblaciones en guerra, iniciando un largo proceso de aprendizaje y aculturación.⁴ Posteriormente, junto con los otros tres sobrevivientes (Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Estebanico, un esclavo africano), comenzaron a realizar curaciones “milagrosas”, lo que les permitió pasar de una población a otra, en medio de un complicado ritual de intercambios.

En el presente trabajo se intentará comprender cómo se generó ésta dinámica que permitió a Cabeza de Vaca y a los otros tres sobrevivientes insertarse en las sociedades nativas desempeñando distintos roles. Se pretenderá dar cuenta de diversos aspectos propios de las culturas en contacto que se pusieron en juego en este proceso. El objetivo del ejercicio es llegar a comprender mejor a esos “otros” cuyas voces se busca rescatar en algún grado. En este sentido, la relación de Cabeza de Vaca registra las primeras informaciones textuales que se tienen sobre las distintas sociedades nativas del sur norteamericano. El análisis se centrará en los elementos que den cuenta de los aspectos culturales de dichas sociedades y no tanto en los aspectos materiales de su forma de vida, sobre los cuales la fuente provee también abundante información. Además, se intentará esclarecer algunos aspectos relacionados con la forma en que fue percibida e interpretada la alteridad desde ambos lados: el de los extranjeros y el de las

³ Así lo llamó el protagonista. Cabe señalar que si bien desempeña este papel durante unos seis años, en el relato ocupa solamente un capítulo, y podemos suponer que implica todo un proceso de negociación y aprendizaje, tanto de un lenguaje como de un conjunto de reglas de gran valor para todo lo sucedido posteriormente.

⁴ Rolena Adorno, “The negotiation of fear in Cabeza de Vaca’s *Naufragios*”, *Representations*, No. 33, 1992, p. 165. [Consulta: 11-01-2016]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2928762>.

sociedades nativas americanas con las que entraron en contacto.

Cabe mencionar que, con lo previamente indicado, no se pretende llegar a un conocimiento acabado o total de los elementos a analizar, lo cual sería un tanto ingenuo considerando los límites de esta presentación. Por otro lado, probablemente la *Relación* nos diga más sobre su autor y la sociedad europea de la que proviene que de las culturas americanas que pretende describir. Sin embargo, eso no quiere decir que no se puedan recuperar algunos aspectos de esas sociedades que describió, a diferencia de lo que sostiene Stephen Greenblatt: “*Sólo podemos estar seguros de que las representaciones europeas del Nuevo Mundo nos dicen algo acerca de la práctica europea de la representación...*”⁵. Es cierto que el “otro” aparece en este relato construido por europeos y que por ello se encuentra “distorsionado” por un gran número de mediaciones. En los relatos, los viajeros europeos de la temprana modernidad debieron traducir la “otredad” en términos de lo que era conocido para ellos y para sus lectores, ya que los mismos estaban dirigidos a otros europeos. Más allá de esa dificultad, la representación no pierde la referencia de aquello representado, es decir, a pesar de las múltiples mediaciones, algo de eso referido se puede encontrar en la propia descripción. Por ello, debemos considerar la relación con la “realidad” que sostienen estos relatos. Al respecto, algunas posturas han señalado que todo lo narrado es netamente un relato y que, por tanto, su contenido histórico no tendría relación con aquella “realidad” representada. Sin embargo, autores como Carlo Ginzburg han criticado este tipo de posturas señalando que, si bien nuestro conocimiento del pasado es incierto, eso no quiere decir que el relato histórico no tenga un asidero real (o una relación directa con la realidad).⁶ Sostiene incluso que, aún a través de ficciones deliberadamente creadas como tales, se puede acceder de manera indirecta al conocimiento histórico de la sociedad que las produjo. Ginzburg recupera así el pensamiento de Marc Bloch, en la idea de que debemos rastrear las “huellas” del pasado en los textos para conocer su historia y que así: “*hemos conseguido saber de él mucho más de lo que había tenido a bien darnos a conocer.*”⁷ Asimismo, Ginzburg plantea la necesidad de buscar los indicios, lo que el relato deja entrever de esa realidad pasada de la que es producto: “*Si*

⁵ Stephen Greenblatt, *Maravillosas posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*, Barcelona, Marbot Ediciones, 1998 [1991], p. 29.

⁶ Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 13-17.

⁷ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de cultura económica, 2001 [1993], p. 86.

*se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas.”*⁸

Construyendo un relato: objetivos de Cabeza de Vaca

Cabeza de Vaca buscó justificar el fracaso de la misión o, al menos, exculparse a sí mismo del resultado de la misma. Pero también pretendió poner en valor la información que pudo proporcionar su relato al no tener otro botín que ofrecer a su monarca. Beatriz Pastor señala que el objetivo de Álvar Núñez habría sido más bien reclamar reconocimiento por las penalidades sufridas y no tanto ofrecer información.⁹ La autora señala que los sufrimientos de los náufragos fueron producidos por la hostilidad del medio americano, desconocido para los europeos, que debieron luchar por la supervivencia. Además, en la mayoría de los casos el sufrimiento descrito fue causado en gran medida por compartir una vida de pobreza y hambre con los nativos.

Si bien es cierto que hay una búsqueda de compensación por los sufrimientos padecidos, se puede rastrear en el relato una constante valorización de la información recopilada. La misma debía ser preservada a toda costa en la memoria para poder transmitirla en caso de supervivencia: “(...) *porque aunque la esperanza de salir de entre ellos tuve, siempre fue muy poca, el cuidado y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme a donde ahora estoy, pudiese dar testigo de mi voluntad, y servir a Vuestra Majestad.*”¹⁰ Por otro lado, teniendo en cuenta las posibles aspiraciones de Cabeza de Vaca a la gobernación de la Florida (aún no conquistada en ese momento, pero ya asignada a Hernando De Soto, c. 1500-1542), cabe pensar lo conveniente de presentarse a sí mismo como la persona en posesión de mayor información referente la zona y, por lo tanto, como el más idóneo para la tarea.

Esta idoneidad es destacada con mayor énfasis hacia el final del relato, donde Álvar Núñez se encuentra con “otros cristianos” en la Nueva Galicia, recientemente conquistada por Nuño de Guzmán (1490-c. 1544). Dicha región se encontraba devastada por los efectos de uno de los episodios más cruentos de la conquista de

⁸ Carlo Ginzburg, *op. cit.*, p.14.

⁹ Beatriz Pastor, *El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1942-1589)*, Barcelona y Buenos Aires, Edhasa, 2008, p. 244.

¹⁰ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 42. Probablemente una construcción *a posteriori*, pero muestra un intento por presentar el gran esfuerzo realizado en pos de recopilar información, cuyo valor es lo que justifica dicho esfuerzo.

México. Allí, el grupo de Cabeza de Vaca pasó unos dos meses y medio repoblando la zona, para lo cual debió negociar con los indígenas la vuelta a los poblados y la “aceptación” de la cristiandad. Además, debió negociar con los “otros cristianos” el cese de hostilidades hacia los nativos.

El éxito de esta empresa es resaltado en la *Relación* (más allá de que no haya pervivido una vez idos los náufragos) como punto culminante del relato y, podemos pensar, como ejemplo máximo de la capacidad de Álvaro Núñez para llevar adelante los intereses de la corona en estas partes del mundo.

Contexto de producción

Para la mejor comprensión de las intenciones de Cabeza de Vaca resulta pertinente señalar algunas diferencias entre las dos ediciones de la *Relación*. La información de primera mano fue recopilada en el llamado “Reporte conjunto”, que tres de los sobrevivientes (dejando de lado a Estebanico) escribieron y entregaron al virrey Antonio de Mendoza en Nueva España en 1536. Si bien el reporte se ha perdido, Ralph Bauer señala que tomando la reconstrucción del mismo a partir de la *Historia general y natural* del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, podemos saber que la versión de 1542 constituía una sustancial ampliación del primero.¹¹ En cuanto al texto impreso en 1555 en Valladolid, también presenta algunas diferencias respecto de la versión de 1542 impresa en Zamora, fundamentalmente, implica un circunstancia diferente de edición. La escritura del texto de Zamora fue dirigida principalmente al emperador, para informar, buscar ser exonerado de un fracaso, obtener una “merced” o postularse a un nuevo cargo. Mientras que la segunda versión fue editada luego de un nuevo fracaso de Cabeza de Vaca, esta vez en su misión de gobernador de la región del Río de la Plata. La versión de Valladolid fue publicada junto con los *Comentarios* a propósito de este segundo fracaso y consistió más bien en una defensa y una búsqueda de recuperar prestigio social y político. Por otro lado, las dos publicaciones fueron editadas por librerías privadas que incluyeron el escudo imperial de los Habsburgo, sin embargo, únicamente la versión de 1555 fue publicada con privilegio¹² que la corona otorgaba a

¹¹ Ralph Bauer, “Mythos and Epos: Cabeza de Vaca’s Empire of Peace”, en *The Cultural Geography of Colonial American Literatures. Empire, Travel, Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 30-76.

¹² El privilegio implicaba que la corona concedía al autor y al editor de un libro el derecho exclusivo de imprimirlo y venderlo por diez años, estipulando multas a cualquier violación de este derecho.

ciertos libros que consideraba conveniente patrocinar y proteger.¹³ El texto de Cabeza de Vaca coincidía con la nueva concepción de Imperio que buscarían llevar adelante los Habsburgo. El nuevo proyecto de la corona buscaba limitar los privilegios concedidos originalmente a los conquistadores y que pretendían transmitir a sus descendientes¹⁴. Entre los argumentos que justificaban el cambio en la política imperial ocupaban un lugar importante las denuncias de los maltratos que recibían los indígenas.¹⁵ De esta manera, se pasó de un discurso de la conquista a un discurso de la “pacificación”, considerando que solo con buenos tratos se podría lograr la conversión de los americanos, tarea prioritaria de la cual la corona debería ser garante y principal promotora, aunque el único cambio palpable en la mayoría de los casos fue el traspaso del poder de los conquistadores (y sus descendientes) a la corona. Este cambio fue resistido por los conquistadores en toda América, lo que a su vez fue corroborado en carne propia por Cabeza de Vaca cuando debió defender los intereses de su monarca en el Río de la Plata y fracasó, debiendo volver a España en condición de prisionero en 1545.

El hincapié de la *Relación* en la pacificación estaría relacionado con estos cambios en la concepción de imperio. De allí que el punto culminante del relato coincide con el experimento de “pacificación” de los nativos que venían siendo asolados en la Nueva Galicia por el pillaje y la esclavización llevada adelante por los “otros cristianos” (los hombres de Nuño de Guzmán) que allí se encontraban. Álvar Núñez relata que encontró la zona despoblada, los españoles no podían hacer volver a los nativos ya que éstos temían ser esclavizados o asesinados. El ex-tesorero logró hacer volver a los indígenas para que repoblaran la tierra, la trabajaran y construyeran iglesias, aceptando servir a Dios¹⁶. El relato marca el contraste con esos “otros cristianos” que ejercieron la violencia indiscriminada sobre esos pueblos, mientras que Cabeza de Vaca y sus compañeros ejercían “buenos tratos” (incluyendo curaciones milagrosas), pudiendo así comunicar el mensaje de Dios y repoblar la zona para ser trabajada en beneficio de los españoles.¹⁷ Nos encontramos ante una “pequeña muestra” de los

¹³ Ralph Bauer, *op. cit.*, pp. 30-76.

¹⁴ David Brading, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla*, México, Fondo de cultura económica, 1991, pp. 85-86.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 79-82. Bartolomé de las Casas jugó un importante papel en denunciar las condiciones de explotación de los nativos, los abusos y masacres, pero la repoblación por parte de Álvar de las zonas afectadas por la conquista de Nuño de Guzmán, constituyen un temprano, aunque breve, experimento.

¹⁶ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, pp. 171-181.

¹⁷ Ralph Bauer, *op. cit.*, pp. 30-76.

beneficios de la “pacificación” que deberá ser llevada adelante por la corona: “*Dios nuestro Señor, por su infinita misericordia, quiera que en los días de Vuestra Majestad y debajo de vuestro poder y señorío, estas gentes vengan a ser verdaderamente y con entera voluntad sujetas al verdadero Señor que las crió y redimió. Lo cual tenemos por cierto que así será, y que Vuestra Majestad ha de ser el que lo ha de poner en efecto...*”¹⁸

Entablando relaciones con el “otro”

Ahora bien, en la *Relación* el fin de la experiencia de conquista está marcado por la desnudez de los españoles en la isla de Malhado luego del naufragio de la barca con la que pretendían escapar. Allí observamos una inversión, desnudos están los españoles y los habitantes de la isla (aunque solo la habitan entre octubre y febrero, volviendo luego a la costa del actual estado de Texas) son quienes los miran espantados.¹⁹ En esta parte finaliza lo que venía siendo un relato de conquista, donde los encuentros con los indígenas fueron principalmente escaramuzas y provocados por algún intento de comunicarse para obtener comida o información. Bauer señala que el naufragio simboliza la transformación del protagonista de conquistador a peregrino.²⁰ Al mismo tiempo, “*la narrativa que comienza, como las Cartas de Relación de Cortés, con una 'mágica' historia de conquista, fama y fortuna, es abortada por el naufragio, pero se transforma en una narración “milagrosa” de peregrinaje...*”²¹ De aquí en adelante los sobrevivientes no tuvieron otra opción más que relacionarse de algún modo con los americanos para poder sobrevivir, desencadenando un proceso de aprendizaje y negociación, donde lo que estuvo en juego fue la vida de los “extranjeros”.

En un primer momento los europeos tuvieron miedo de ser sacrificados o comidos y, en cambio, fueron alimentados. Quienes recurrieron al canibalismo fueron los propios españoles, lo cual resultó escandaloso para los nativos. Cabeza de Vaca y su grupo debieron asimilarse a esos “otros”, vivir y trabajar para conseguir alimento como ellos. En este punto podemos pensar que los nativos, luego del desconcierto causado por los inesperados visitantes y de pensar si implicaban una amenaza, decidieron acogerlos (y no matarlos o expulsarlos). Quizás la vulnerabilidad de los extraños influyera en

¹⁸ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p.180.

¹⁹ *Ibidem*, p. 90.

²⁰ Ralph Bauer, *op. cit.*, pp. 30-76.

²¹ *Ibidem*.

mitigar alguna sensación de amenaza. Álvaro Núñez comentó sobre su vida en la isla que: *“hube de quedar con estos mismos indios de la isla más de un año, y por el mucho trabajo que me daban y el mal tratamiento que me hacían, determiné de huir de ellos y irme a los que moran en los montes y Tierra Firme...”*²² Al respecto cabe señalar que los “malos tratamientos” y el “mucho trabajo” no eran resultado más que de compartir la forma de supervivencia que tenía ésta población. Que los extranjeros fueran acogidos y alimentados dependía de que adoptaran el modo de vida de ésta gente, debiendo aportar los medios para su propia subsistencia: *“En aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad, y mandáronnos que hiciésemos lo mismo y **serviésemos en algo**; nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y por esto **nos quitaban la comida** hasta que hiciésemos lo que nos decían.”*²³ Según Jacques Lafaye, estas sociedades de la costa del Golfo de México, emparentadas con los caddos, pueden ser consideradas análogas a las de las llanuras de América del Norte, donde la principal institución religiosa era el chamanismo.²⁴ Cabeza de Vaca reconoció la importancia de los “físicos” en estas sociedades quienes, a cambio de sus curaciones, recibían todo lo que el curado tenía y más, ya que sus parientes también les entregaban bienes. Así, los europeos llevaron adelante algunas curaciones en Malhado agregando al ritual un componente propio: el santiguamiento y los rezos católicos. Contaron a partir de entonces con algo más que aportar a sus anfitriones, en especial teniendo en cuenta que se desató una ola de muertes luego de su llegada (tanto de europeos como de nativos), por lo que colaboraban, de esta manera, en mejorar la salud de la comunidad. En este punto, las curaciones aún no tuvieron la relevancia que revestirán más adelante, sino que más bien parecen ser una de entre otras tareas a desarrollar, puesto que debían continuar contribuyendo en la búsqueda de alimentos (los “malos tratamientos”). Sin embargo, se trató de una experiencia que les sería de gran utilidad más adelante junto con el aprendizaje del lenguaje y otras costumbres.

Cabeza de Vaca como “mercader”

Luego de un año entre los carancaguas de Malhado, Cabeza de Vaca partió y se

²² Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p.102.

²³ *Ibidem*, p. 98. El resaltado es nuestro.

²⁴ Jacques Lafaye, “Los milagros de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en *Mesías, cruzadas, utopías: el judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*, México, Fondo de Cultura, 1984, p. 71.

encontró con los charruco, otro grupo de la costa “...y con ellos me sucedió algo mejor; y porque yo me hice mercader, procuré de usar el oficio lo mejor que supe, y por esto ellos me hacían buen tratamiento y rogábanme que me fuese de unas partes a otras por cosas que ellos habían menester, porque por razón de la guerra que continuo traen, la tierra no se anda ni se contrata tanto.”²⁵

Este nuevo rol del náufrago resulta de gran importancia para el desarrollo posterior de su viaje/travesía, ya que implicó un proceso de unos seis años de aprendizaje. Sin embargo, la información al respecto se encuentra condensada en apenas un capítulo. Realizando intercambios entre comunidades en guerra (aunque no era una guerra total), Álvaro Núñez tuvo una mejor posición entre los nativos, ya que pasó a realizar una tarea mucho más valorada por los mismos, que no cualquiera podía realizar. Su condición de extranjero le permitió desarrollar un papel que normalmente desempeñaban las mujeres en estas sociedades. Con ellas compartía el hecho de ser ajeno a una comunidad guerrera masculina, lo que le permitía desarrollar una función mediadora.²⁶ María Juliana Gandini señala que: “...esta mejora en su condición sólo se dio a costa de reconocer y aprender el valor de objetos por completo extraños para él y su cultura de origen y, también, de aprender diversas lenguas nativas.”²⁷

Un aspecto muy importante de esta parte del recorrido es que la nueva función le permitió desarrollar a Cabeza de Vaca una gran movilidad y, por lo tanto, un mayor aprendizaje sobre estas tierras, los pueblos que las habitaba, sus costumbres y patrones de intercambio y circulación: “E ya con mis tratos y mercaderías entraba la tierra adentro todo lo que quería, y por luengo de costa me alargaba cuarenta o cincuenta leguas.”²⁸

El miedo al “otro”

Álvar Núñez relata que su demora en continuar el viaje se debió a que todos los años volvía para intentar convencer a otro náufrago llamado Lope de Oviedo, que había permanecido en Malhado, de que lo siguiera en su intento de regresar a tierra de

²⁵ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 102.

²⁶ Rolena Adorno, *op. cit.*, p. 170.

²⁷ María Juliana Gandini, “Traduciendo a los otros: cadenas de interpretación entre América y Europa en torno a los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en GANDINI, M. J., LÓPEZ PALMERO, M., MARTÍNEZ, C., PAREDES, R. C., *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los Imperios coloniales en América (Siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013, p. 26.

²⁸ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 102.

cristianos/españoles.²⁹ Finalmente logró hacerlo, y luego de un tramo se encontraron con otros nativos, los quevenes, que les informaron que más adelante, a dos días de allí, se encontraban tres cristianos y que los que “los tenían” habían asesinado a cinco españoles. Les dijeron que los tres que quedaban estaban “*muy maltratados*” ya que recibían “*coces y bofetones y palos, y que ésta era la vida que con ellos tenían*”³⁰. También les informaron que en esas tierras había poca gente y poco que comer, pero que podrían llevarlos a su encuentro. “*y porque viésemos que lo que nos habían dicho del mal tratamiento de los otros era verdad, estando con ellos dieron al compañero mío de bofetones y palos, y yo no me quedé sin mi parte...*”.³¹ Estos tratos, sumado a las amenazas de muerte, hicieron que Lope de Oviedo se volviese hacia los carancaguas a pesar de las insistencias de Cabeza de Vaca, quien siguió adelante. Éste último pudo continuar, según Rolena Adorno, por haber aprendido a “negociar el miedo”, a diferencia de Oviedo, quien no tuvo otro contacto más que con los carancaguas y por lo tanto tenía un conocimiento mucho menor del funcionamiento de estas sociedades.³²

En cuanto al “miedo al otro”, Adorno (a partir de un análisis de los textos de Cabeza de Vaca y de Fernández de Oviedo) señala que fue utilizado tanto por nativos como por europeos, quienes lo crearon, lo controlaron y lo manipularon dependiendo de la situación. La autora reconoce tres momentos en el relato de Cabeza de Vaca: el primero tiene que ver con cómo los europeos controlaban el miedo que sentían de los nativos; un segundo momento está relacionado con la manera en que ellos inspiraron miedo en los nativos posteriormente; y un tercer momento cuando los náufragos llegaron a Nueva Galicia donde lograron disipar el miedo que los nativos sentían por los “otros cristianos”.³³ Álvar Núñez pudo seguir adelante con los quevenes porque aprendió también a negociar (entre otras cosas) el miedo, probablemente durante esos seis años en que actuó como intermediario, donde pudo haber enfrentado episodios de intimidación similares.

De esta manera Cabeza de Vaca llegó con los mariames, donde pudo reencontrarse con Dorantes, Castillo y Estebanico y donde debieron permanecer

²⁹ Tener en cuenta que Dorantes y Castillo habían partido casi un año antes que Cabeza de Vaca, quien debió permanecer con los carancagua por encontrarse enfermo.

³⁰ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p.104.

³¹ *Ibidem*, p.105.

³² Rolena Adorno, *op. cit.*, p.170.

³³ *Ibidem*, p. 167

alrededor dieciocho meses más antes de poder escapar³⁴. Álvaro Núñez relató cómo esta gente dio muerte a varios españoles y como los amenazaron e intimidaron a ellos, lo que los hacía temer constantemente por sus vidas. También narró las dificultades que tenía ésta gente para obtener alimentos (al menos en la época del año que no comían tunas): *“Su mantenimiento principalmente es raíces (...) Es tanta la hambre que aquellas gentes tienen, que no se pueden pasar sin ellas, y andan dos o tres leguas buscándolas. Algunas veces matan algunos venados, y a tiempos toman algún pescado; mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras (...) y comen tierra y madera y todo lo que pueden haber, y el estiércol de venados y otras cosas que dejo de contar; y creo averiguadamente que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían”*³⁵.

Más allá de los “malos tratamientos” y las amenazas (y dejando de lado la posibilidad de exageración), el solo hecho de compartir estos “mantenimientos” podría ser motivo suficiente para querer alejarse de esta gente, sobre todo si le sumamos los largos viajes y trabajos requeridos para obtenerlos y las dificultades derivadas de las hostilidades del medio (mosquitos, dificultades en la búsqueda de agua y leña).

En este punto, Cabeza de Vaca perdió todas las ventajas que detentaba mientras desarrollaba su rol de “mercader”. En primer lugar, su posición (y la de sus compañeros) entre los mariames era de subordinado, “esclavo” según él. Además, al no desarrollar ningún papel excepcional y no tener ningún valor importante para ésta sociedad, se vio obligado a participar nuevamente de las tareas necesarias para obtener alimentos y todo lo necesario para sobrevivir. Finalmente, el aspecto más perjudicial del cambio implicó la pérdida de la gran movilidad que tuvo anteriormente. Más aún, corría peligro de muerte si los nativos se percataban de que *“quería pasar adelante”*³⁶, lo cual resultaba particularmente inconveniente teniendo en cuenta sus intenciones de seguir viajando para llegar a territorios ocupados por cristianos. Dicha situación nos permite pensar que la suerte de los europeos, por más aprendizajes y habilidades que poseyeran, dependía en última instancia del lugar que pudieran ocupar en las sociedades locales, del rol que pudieran ejercer en medio de una dinámica que, más allá del acercamiento que se había operado y de las habilidades individuales, les seguía siendo ajena. En este

³⁴ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, pp.117-119.

³⁵ *Ibidem*, p. 113.

³⁶ *Ibidem*, p. 107.

caso, la inserción de los extranjeros era problemática, prueba de ello es la cantidad de españoles que fracasaron en el intento (y el fracaso en ésta instancia equivalía a la muerte). Sin embargo, los cuatro sobrevivientes superan la prueba. Seguramente su éxito esté relacionado con todo lo que aprendieron sobre las sociedades locales que, entre otras cosas, les indicaba que era momento de aceptar la subordinación y esperar el momento indicado para huir.

Emprendiendo el retorno: adopción del rol de “curanderos” por parte españoles.

Finalmente, los cuatro sobrevivientes lograron escapar y se encontraron con los avavares, quienes los recibieron bien y rápidamente los llevaron a su pueblo, instalándolos en las casas de dos “físicos” y ofreciéndoles muchas tunas, “*porque ya ellos tenían noticia de nosotros y cómo curábamos, y de las maravillas que nuestro Señor con nosotros obraba*”³⁷. Resulta curioso que los avavares supieran de la capacidad curativa de los españoles, ya que éstos no realizaron curaciones entre sus vecinos mariames³⁸. Sin embargo, Álvar Núñez señaló que sabían de esto por una curación que él llevó adelante entre unos susola que se encontró cuando fue a reunirse con Dorantes y Castillo. Posteriormente, éstos nativos informaron a los avavares con los que tenían contacto. El preanuncio de las virtudes de los cristianos y de su llegada se repetiría, de aquí en más, cada vez que pasaran de un grupo de nativos a otro, conformándose en uno de los elementos de un complicado sistema de intercambio.

En cuanto a la ausencia de curaciones entre los mariames, podemos suponer que tal ausencia se encuentra relacionada con la pobreza de los medios de subsistencia que tenían. En una sociedad que, según Cabeza de Vaca, tenía tantas dificultades para conseguir alimentos por su escasez tendría sentido que no se eximiera fácilmente a nadie de las tareas necesarias para obtenerlos. Es cierto que el hambre aparece en varias oportunidades, pero aquí se encuentra presente de forma acentuada. Álvar Núñez insistía al respecto: “*Muchas veces, estando con éstos, nos aconteció tres o cuatro días estar sin comer porque no lo había...*”³⁹

Lo cierto es que, a partir de su encuentro con los avavares, las curaciones tendrían cada vez más importancia. La información previa sobre las mismas y los rasgos

³⁷ *Ibíd.*, p. 120.

³⁸ En el relato no se menciona ninguna, y aunque eso no implica que no las realizara, de haber existido no fueron relevantes entre los mariames.

³⁹ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 114.

“exóticos” de los europeos, hicieron que estos nativos rápidamente les asignaran el rol de curanderos. De hecho, lo primero que hicieron fue acomodarlos en las casas de dos “físicos” y, posteriormente, les ofrecieron “muchas tunas”, con lo cual los europeos pudieron palpar los beneficios de acomodarse a las exigencias de su nuevo rol. Así, rápidamente supieron llevarlo adelante. Esto fue posible gracias a todo lo aprendido por el grupo de Cabeza de Vaca en cuanto al lenguaje, las costumbres y, especialmente, respecto de las curaciones y los beneficios de llevarlas adelante correctamente. De esta manera pusieron en práctica el ritual aprendido en Malhado con total normalidad, siempre aclarando que su éxito era producto de la gracia divina: “*Dimos muchas gracias a Dios, porque cada día iba creciendo su misericordia y mercedes...*”⁴⁰

Los españoles realizaron numerosas curaciones entre los avavares y muchas otras entre otros grupos que los buscaban por su creciente fama. Cada una de esas curaciones era recompensada ampliamente y los bienes que recibían los náufragos los entregaban, a su vez, a los indígenas que los alojaban. De esta manera se fue gestando una dinámica donde los nativos que “poseían” a los europeos se beneficiaban recibiendo numerosos bienes por parte de los otros grupos que llegaban en búsqueda de las curaciones. Álvar Núñez atribuye continuamente la mejora de su condición y los “milagros” a la misericordia de Dios: “*...todos le suplicamos con la mejor manera que podíamos les enviase salud, pues él vía que no había otro remedio para que aquella gente nos ayudase y saliésemos de tan miserable vida...*”⁴¹ También reconoce que la única manera de mejorar su situación y eventualmente seguir su viaje era contar con la ayuda de los nativos, la cual obtendría mediante las curaciones.

La consolidación del rol de curanderos, asignado por los nativos y asumido por los españoles, encuentra su máxima expresión en la narración de una “resurrección”: “*cuando llegué, hallé el indio los ojos vueltos y sin ningún pulso y con todas señales de muerto(...) y lo mejor que pude suplique a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél (...) y después de santiguado y soplado muchas veces, me trajeron su arco y me lo dieron, y una sera de tunas molidas, y lleváronme a curar otros muchos que estaban malos de modorra, y me dieron otras dos seras de tunas, las cuales di a nuestros indios...*”.⁴² Además, nuevamente podemos observar la transferencia de las recompensas

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 121.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 124.

⁴² *Ibíd.*, p. 126.

al grupo que acompañaba a los náufragos, que a esta altura eran llamados “hijos del Sol” según Cabeza de Vaca: “*En todo este tiempo nos venían de muchas partes a buscar, y decían que verdaderamente nosotros éramos hijos del Sol.*”⁴³

Éste milagro muestra el alcance del rol otorgado por los nativos, lo que se manifestó en el hecho de que los españoles nunca corroboraron tal resurrección, sino que fueron los propios nativos quienes la aseveraron, legitimándola: “...y *nuestro indios, a quien di las tunas, se quedaron allá; y a la noche se volvieron a sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo lo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido y hablado con ellos, y que todos cuantos había curado quedaban sanos y muy alegres.*”⁴⁴

Movilidad entre poblaciones

Este nuevo rol y la difusión entre las poblaciones de la zona de las capacidades curativas milagrosas que implicaba, permitió a los europeos empezar a pasar de grupo con el objetivo de llegar a “tierra de cristianos”. Dicha movilidad también fue posible gracias a que, con la asignación de las atribuciones curativas, Cabeza de Vaca y sus acompañantes ya no tenían que dedicarse (salvo algunas ocasiones) a la búsqueda de alimentos y otros bienes necesarios para la supervivencia.

El movimiento de los náufragos entre comunidades fue generando un procedimiento nuevo, que consistía en que el grupo de nativos que los acompaña, al dejarlos con otro grupo, obtenía de éstos últimos una gran cantidad de bienes por medio de la violencia o de la amenaza de su uso. Cabeza de Vaca y sus acompañantes reprobaron dicho proceder: “...*de esto nos pesó mucho, por ver el mal tratamiento que a aquellos que tan bien nos resebían se hacía, y también porque temíamos que aquello sería o causaría alguna alteración y escandalo entre ellos...*”⁴⁵ Sin embargo, no podían evitarlo ya que no controlaban la situación, eran simplemente un elemento más dentro de una dinámica que los incluía pero que también los excedía. Lo único que pudieron hacer fue cumplir con su parte, obteniendo a cambio una mejora en su condición y la posibilidad de negociar (y no de imponer) el rumbo a tomar. Podemos encontrar un ejemplo de ello cuando los españoles le pidieron al grupo nativo que los acompañaba

⁴³ *Ibíd*em, p. 127.

⁴⁴ *Ibíd*em, p. 126.

⁴⁵ *Ibíd*em, p. 144.

que los llevaran al norte y, ante la negativa, debieron mostrarse enojados y alejarse de ellos hasta que, finalmente, accedieron a llevarlos en esa dirección: “...rogándonos que no estuviésemos más enojados, y que aunque ellos supiesen morir en el camino, nos llevarían por donde nosotros quisiésemos ir...”⁴⁶

Rolena Adorno señala que las curaciones milagrosas forman parte de un fenómeno mayor de negociación e intercambio ritual inter-tribal.⁴⁷ Esta dinámica era dirigida y fomentada activamente por los nativos, que eran a su vez quienes proveían al nuevo grupo de las indicaciones para continuar con el ritual. Cabeza de Vaca narró su llegada a un nuevo grupo donde, luego del correspondiente saqueo, “...ellos lloraron mucho; y los robadores, para consolarles, les decían que éramos hijos del Sol, y que teníamos poder para sanar los enfermos y para matarlos, y otras mentiras aun mayores que éstas, como ellos las saben mejor hacer cuando sienten que les conviene; y dijéronles que nos llevasen con mucho acatamiento, y tuviesen cuidado de no enojarnos en ninguna cosa, y que nos diesen todo cuanto tenían; y procurasen de llevarnos donde había mucha gente y que donde llegásemos robasen ellos y saqueasen lo que los otros tenían, porque así era costumbre.”⁴⁸

Adorno señala que la figura clave en la negociación era el “principal” de los nativos que acompañaba a los náufragos en cada caso. Era éste quien recibía y repartía la mayor parte de los bienes obtenidos y quién organizaba el ritual.⁴⁹ Como señalamos más arriba, el viaje concluye con el encuentro de los náufragos con los “otros cristianos” y la autoproclamación de Cabeza de Vaca como mediador por excelencia entre los nativos y los europeos, luego de su experimento de “pacificación”.

Conclusiones

En nuestro análisis de la *Relación* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca destacamos el proceso de aprendizaje y aculturación llevado adelante por los cuatro sobrevivientes. Desde el lado nativo, podemos observar la positiva valoración de los “extranjeros”, que justificaba su preservación y los distintos ensayos para asignarles un lugar en su sociedad. Se trató de un proceso de doble afluencia que confluyó con la circulación de los europeos de población en población, casi como si se tratara de “objetos de lujo” que

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 155.

⁴⁷ Rolena Adorno, *op. cit.*, p. 169.

⁴⁸ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *op. cit.*, p. 148.

⁴⁹ Rolena Adorno, *op. cit.*, p. 181.

catalizaban un fenómeno mayor, un intercambio inter-tribal ritualizado. Lo que observamos es la combinación de una serie de pautas y costumbres locales (patrones de intercambio, costumbres, creencias, rituales) con elementos aportados por los “extranjeros”, poseedores a su vez de características y de una cultura propias, dando lugar a una dinámica novedosa. Se trata de un proceso complejo, del cual sólo poseemos información parcial. En el desarrollo del mismo se evidencia una constante negociación entre ambos grupos participantes (europeos y nativos) que sostenían intereses diferentes. Dicho proceso resultó exitoso, en la medida en que permitió a los españoles alcanzar el objetivo de retornar a su sociedad de origen y, por otro lado, permitió a los nativos desplegar todo un circuito de intercambios.

Bibliografía

-ADORNO, R.: “The negotiation of fear in Cabeza de Vaca’s naufragios”, *Representations*, No. 33, 1992. [Consulta: 11-01-2016]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2928762>

-BAUER, R.: *The Cultural Geography of Colonial American Literatures. Empire, Travel, Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. Capítulo 2: “Mythos and Epos: Cabeza de Vaca s Empire of Peace”, pp. 30-76.

-BLOCH, M.: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de cultura económica, 2001 [1993].

-BRADING, D. A.: *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla*, México, Fondo de cultura económica, 1991.

-CABEZA DE VACA, A.: *Naufragios*, Madrid, Editorial Aguilar, 1945.

-DE CERTEAU, M.: *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*, Buenos Aires, Katz, 2007. Capítulo 11: "Montaigne: Los Caníbales".

-GANDINI, M. J., LÓPEZ PALMERO, M., MARTÍNEZ, C., PAREDES, R. C.: *Fragments imperiales. Textos e imágenes de los Imperios coloniales en América (Siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013. Introducción y Capítulo 1, "Traduciendo a los otros: cadenas de interpretación entre América y Europa en torno a los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca", pp. 11-45.

-GINZBURG, C.: *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 9-54.

-GREENBLATT, S.: *Maravillosas posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*, Barcelona, Marbot Ediciones, 1998[1991]. “Introducción”, pp. 19-63

-HARTOG, F.: *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires,

Fondo de Cultura Económica, 2003. "El nombre de Heródoto", pp. 23 a 30 y "Una retórica de la alteridad", pp. 207-245.

-LAFAYE, J.: *Mesías, cruzadas, utopías: el judeo-cristianismo en las sociedades ibéricas*, México, Fondo de Cultura, 1984. "Los milagros de Álvar Núñez Cabeza de Vaca"

-PUPO-WALKER, E. (ed.): *Los Naufragios*, Madrid, Editorial Castalia, 1992.